



Luego visitó la Sacristía monumental y la pequeña Sacristía de diario, con su gran San Ignacio en talla barroca.

Ya fuera de la Iglesia alguien comentó que muy cerca se encuentra el Museo Visigótico de la Ciudad, instalado en la bellísima iglesia



• TOLEDO: BENDICIÓN DEL OCHAVO •

visigótica de San Román. El P. General se interesó por ello y la visitó: iglesia, pinturas murales, objetos en exposición y magníficos arcos califales. Un hermoso conjunto.

Una vez en la Residencia y tras un breve descanso, el P. General subió a la Biblioteca de la Compañía para contemplar la hermosa vista de Toledo. Tuvo una reunión con la Co-



• COMIENDO EN TOLEDO •

munidad y también sus acompañantes, en largo intercambio de preguntas (muy breves) y respuestas, las suyas bien amplias. Nos habló del Sínodo de Obispos Europeos, al que asistió; de la situación de la Compañía en las

diversas partes del mundo; de las tensiones recientes de católicos y musulmanes en Palestina. Todo en su tono sereno, muy informado, muy claro, en buen castellano y siempre, dentro de la objetividad que reconoce las situaciones graves, marcadamente esperanzado.

Comimos luego. Comida bien preparada por nuestras dos empleadas, Loli y Chari, (las dos madres de familia) a las que el P. General quiso saludar después y con las que se fotografió. Antes de retirarse a su habitación admiró la talla de San Francisco de Mena, el busto de San Ignacio de Salcillo y la Virgen de la Paz que dice la tradición pertenecía al Oratorio de San Ildefonso.

Tras un breve descanso el P. General y sus acompañantes continuaron su viaje a Madrid, donde iba a terminar su agotadora jornada en el Pozo y Chamartín.

3 DE DICIEMBRE DE 1999.

VISITA A LA COMUNIDAD Y PARROQUIA DEL POZO.

Tomamos estas notas de la relación que ha enviado Emilio Martínez Díaz, de la Comunidad del Pozo:

Esta visita tuvo lugar el Viernes 3 de Diciembre entre 5,00 y 7,00 de la tarde. La visita tuvo dos partes. En la primera, el P. General se reunió con la comunidad de jesuitas y en la segunda con el consejo parroquial ampliado. La reunión con la comunidad mantuvo un tono más informal y el tiempo del encuentro se construyó entre preguntas de la comunidad y respuestas del P. General.

Todos coincidimos en que expresó su pensamiento de forma directa y espontánea.

La primera pregunta fue sobre el postulado que la Congregación Provincial aprobó en Abril y al que el General había respondido. El postulado pedía un centro social en El

Pozo como forma, al mismo tiempo, de servicio al barrio y dinamizar el sector social de la Provincia. El P. Kolvenbach respondió refiriéndose a la importancia de construir un

sector social hecho realidad en pasos concretos. La dimensión social estaría bastante incorporada en nuestra misión, pero sería necesario crear un sector social para que la promoción de la justicia no quede en un mero slogan. A otras dos preguntas dirigidas sobre el mismo tema, el P. General mostró su preocupación, porque la sensibilidad social disminuye en la Compañía y algunas Congregaciones Provinciales ni abordaron este tema. La preocupación vendría porque se está de-



• EL PADRE GENERAL SALUDA A LA GENTE DEL POZO •

bilitando una de las expresiones más importantes de nuestra misión.

Una segunda pregunta aludió a la tensión existente entre las demandas de la obras educativas y las necesidades que plantean los nuevos retos de nuestra misión. El P. Kolvenbach respondió que la educación es un apostolado que tiene una tradición irrenunciable dentro de la Compañía, pero que precisa adaptarse a las necesidades de los tiempos. Sobre la tensión apuntada, hay que añadir que las generaciones jóvenes deben tener un espacio para el discernimiento.

Otra pregunta fue sobre la UPCO, su posible ampliación y los problemas que esto puede generar. Como principio general, el P. Kolvenbach señaló que toda institución debe garantizar las características de la pedagogía ignaciana y ser instrumento de evangelización. Ante los problemas que puede suscitar la ampliación, invitó a la fe y a la esperanza.

Preguntado sobre la carta de la comunidad, el P. General dijo que debemos cambiar nuestro modo de proceder en este aspecto. El hecho de vivir juntos la misión debe edifi-



• EL PADRE GENERAL CON LA COMUNIDAD DEL POZO •

car nuestra comunidad. En el caso de nuestro barrio, socialmente problemático, el P. General pensaba que vivir juntos aquí, constituye un testimonio especial. En esta contestación, también se refería a la necesidad de ser testimonios de unidad en un mundo dividido: Habló de la profunda desunión de Europa. Esta ruptura no se soluciona logrando que USA encierre a las partes en conflicto a negociar contrarreloj, sino que se arregla convirtiendo los corazones. En esa conversión de corazones es donde se sitúa el papel de la Compañía.

También fue preguntado sobre el futuro de misión obrera (M.O.) y su difícil pervivencia. El general contestó que la situación social y política a la que respondió M.O. se ha modificado. Han aparecido nuevas sensibilidades desde los pobres en Europa (cuarto mundo) y M.O. no se ha involucrado suficientemente en ellas y tiene el peligro de quedar al margen. No le preocupa que desaparezca mientras haya jesuitas que trabajen con los pobres y en pobreza.

La última pregunta fue sobre la formación y su excesiva duración. Reconoció que esto segundo constituye un problema y que no podemos caer en la formulación «La Compañía no tiene prisa» porque el mundo y el Reino sí la tienen. Por otro lado, señaló que necesitamos especialización y eso implica años de preparación.

Después de este intercambio, el P. General visitó la parroquia que no conocía. Hacia las 6,00 de la tarde se reunió en el salón grande con el consejo parroquial ampliado. En primer lugar, se leyó un informe sobre la situación del barrio y la respuesta que, desde

la fe, quería dar la comunidad parroquial. Se informó de las actitudes de fe y compromiso que se quieren mantener en esta tarea y, finalmente, se informó de las distintas actividades parroquiales.

A continuación, hablaron algunas personas encargadas o colaboradoras en las distintas actividades de la parroquia. Intervinieron la encargada de Caritas parroquial, la encargada del proyecto de prevención de menores *A Moverse* y una monitora del grupo de minusválidos para referir al P. General las ilusiones, problemas y necesidades que encontraban en el desarrollo de su labor.

La reunión se cerró con un breve discurso del P. General. Primero, reconstruyó la historia de la presencia de la Compañía en el barrio para después animar a la comunidad parroquial a tomar las actitudes del buen samaritano en la forma de estar presente en un barrio tan marcado por el sufrimiento.

Finalmente, el P. General saludó personalmente a algunos de los asistentes y, tras despedirse de la comunidad, salió hacia el colegio de Nuestra Señora del Recuerdo.

DÍA 3 DE DICIEMBRE DE 1999. VISITA A LA COMUNIDAD Y CONFERENCIA DEL P. KOLVENBACH A LOS LAICOS EN EL COLEGIO DE CHAMARTÍN.

Reproducimos la relación que nos remite Agustín Alonso, Coordinador de la Comisión de Apostolado laical, en la que da cuenta de la presencia del P. General ante los laicos:

Durante su visita a la Provincia de Toledo, el P. General tuvo ocasión de encontrarse con un amplio grupo de laicos colaboradores y amigos de la Compañía. El día de San Francisco Javier, a las 8 de la tarde y ante un auditorio de cerca de 800 personas, en el salón de actos del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, de Madrid, el P. Kolvenbach fue desgranando las líneas maestras de la colaboración con los laicos en la misión. Se había invitado a una amplia representación de todos los grupos de movimientos apostólicos de adultos que están en contacto con la Compañía en Madrid. Con los grupos de jóvenes de Madrid tuvo una reunión especial. El P. General visitó también las obras apostólicas de Extremadura, Toledo y Murcia.

Después de expresar su alegría y agradecimiento a Dios por tener la ocasión de poder estar reunido con ese amplio grupo de colaboradores del trabajo apostólico de los jesuitas. De manera especial quiso expresar su agradecimiento a todos los trabajadores y trabajadoras de administraciones y servicios y de las instituciones y comunidades, recordando al peregrino Ignacio que era tan agradecido con todas las personas que a lo largo de su vida le ayudaron y le apoyaron.

Desde el principio señaló que vivíamos de una misma experiencia e inspiración ignaciana, y que no se trataba de «adoctrinar» a nadie. Remontándose a la historia recordaba que la llamada a los laicos está presente en la Iglesia desde la *Lumen Gentium* del Vaticano II de 1965, y que el Decreto XIII de la última Congregación General de la Compañía de Jesús, la número 34, de 1995, se inspira en la teología del Vaticano II, sin ignorar, por supuesto, la reducción de efectivos.

La Compañía de Jesús, que nace de un proyecto fraguado por un grupo de laicos, conducidos por un laico, Ignacio, se va estructurando como una «red apostólica» de «amigos en el Señor», que no tiene otro objetivo que «la ayuda de las ánimas» en el seguimiento del Señor Jesús. Desde el comienzo de la Compañía Ignacio y sus compañeros se rodean de una grupo de laicos que colaboraban en las obras que los jesuitas iniciaban. Fiel a esta tradición, en la Congregación General 31, de 1965, se afirmaba que de los seglares recibimos ayuda para mayor conocimiento del mundo y de la verdad cristiana, para sentir más vivamente nuestra misión, además de ser estimulados para una conversión continua de nosotros mismos. Y no eran éstos precisamente años de escasez de vocaciones.